

**Fernández, Víctor Manuel**

*Mi opinión acerca de la Quinta Conferencia de  
Aparecida*

Revista Vida Pastoral N° 267, 2007

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

FERNANDEZ, Víctor Manuel. *Mi opinión acerca de la Quinta Conferencia de Aparecida* [en línea]. *Vida Pastoral*, 267 (2007). <http://www.san-pablo.com.ar/vidapastoral/index.php?seccion=articulos&id=283> Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/rectorado/opinion-acerca-quinta-conferencia-aparecida.pdf> [Fecha de consulta:.....]

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

Publicado en:

<http://www.san-pablo.com.ar/vidapastoral/index.php?seccion=articulos&id=283>

## Aparecida

### *Mi opinión acerca de la Quinta Conferencia de Aparecida*

Autor: [Víctor Manuel Fernández](#)

Asistí a la Quinta Conferencia para representar a los sacerdotes diocesanos de Argentina. Iba prevenido, influenciado por malos augurios, con algunos temores y escaso entusiasmo. Prefería quedarme en casa para seguir con mi pastoral ordinaria. Pero la marcha de los acontecimientos me fue cambiando el ánimo.

Participé en la comisión que trataba los temas: vida en Cristo-misión-renovación de estructuras eclesiales-dignidad humana-pobres, y diversos ámbitos de la actividad misionera. También colaboré como perito en la Comisión de redacción, particularmente en los capítulos 6, 7 y 8. Fue una experiencia de Iglesia que considero muy valiosa.

Cada noche escribía una crónica que enviaba para la página Web de la Facultad de Teología de Buenos Aires y para los sacerdotes de la diócesis de Río Cuarto. Los informes en la página Web fueron leídos por mucha gente de Argentina y de otros países, e incluso por obispos que también estaban en Aparecida y se entretenían con mis relatos. Recibí numerosos mensajes con comentarios y preguntas que me ayudaban a enriquecer mis informes.

Los argentinos residíamos en un hotel austero con dominicanos y otros antillanos (de Jamaica, Bermuda, etc.). También había miembros de otras confesiones (a pocos metros de mi habitación, un ortodoxo y un metodista).

Ciertamente, el hecho de haber celebrado la Quinta Conferencia junto a un Santuario tan popular ejerció una influencia notable en el ánimo de la mayoría, porque les obligó a tomar un contacto muy directo con la fe de los pobres. Por otra parte, el acontecimiento de Aparecida incluía muchos momentos de oración comunitaria donde se suplicaba la asistencia del Espíritu.

Dentro de la Conferencia, uno de los momentos importantes fue cuando hablaron todos los presidentes de Conferencias Episcopales, lo cual permitía advertir algunos consensos y apreciar un interesante mosaico. Pueden leer el aporte completo de cada uno de ellos en la página Web del Celam

### **Modo de trabajo**

Después pasamos a trabajar por grupos. Cada uno de los quince grupos estaba formado por personas de todos los países y de diversos estados de vida e intereses. Primero nos dedicamos al análisis de la realidad actual (el "ver") y luego nos concentramos en el tema "discípulos y misioneros para dar vida". En mi grupo estaba el famoso cardenal Alfonso López Trujillo, más bien conservador, y también el obispo brasileño (de Jales) Luiz Demetrio Valentini, más bien progresista. En otro grupo, el Cardenal prefecto de la Congregación de los Religiosos dijo que, a pesar de los aspectos negativos de la vida religiosa en América Latina, este Continente ha dado a la

Iglesia algunas congregaciones sumamente valiosas, entre las que hay destacó a nuestros hermanos del Verbo Encarnado y a los Legionarios de Cristo.

Además de las asambleas y de las reuniones por grupos, se hacían otros encuentros. Por ejemplo, nos reunimos una hora los delegados de los sacerdotes diocesanos para dar un pequeño mensaje a la asamblea, tratando de expresar las preocupaciones, los problemas y las inquietudes del clero. También estaban las charlas de pasillo y las conversaciones en las pausas, donde uno podía intercambiar con cualquier cardenal, con un pentecostal, con un judío o con una ama de casa. Allí aparecían las preocupaciones, las broncas, las negociaciones, y uno iba descubriendo los diversos intereses que se movían. Preocupaba mejorar la metodología de trabajo, para poder llegar a conclusiones bien consensuadas y a líneas claras, pero el ambiente era de mucho respeto y cordialidad, incluyendo una cordial confrontación. De las charlas de pasillo que puedo comentar sin violar secretos, resalto mi conversación con el cardenal Claudio Hummes, prefecto de la Congregación para el Clero. Le dije que el Directorio para la vida de los presbíteros me parece un manual para monjes con alguna tarea pastoral, ya que no contiene nada sobre la espiritualidad del clero diocesano ni motivaciones claras para alimentar la pasión misionera. Sonrió complacido, y me dijo que están comenzando a trabajar en eso, y que le gustaría hacer una consulta al clero sobre esos asuntos.

Los últimos días se trabajó en comisiones, y cada comisión tenía un tema asignado. Después de una primera redacción realizada en cada una de estas comisiones temáticas, hubo una revisión de la Comisión de redacción, que devolvió el texto a cada comisión con modificaciones y propuestas. La comisión respectiva volvía a discutir su tema y entregaba nuevamente su texto mejorado. Luego eso iba a la asamblea general y todos los obispos podían proponer modificaciones ("modos") a cualquiera de los temas. Finalmente, las propuestas que no se incorporaron se podían presentar de nuevo si tenían la firma de siete presidentes de Conferencias episcopales. Entonces toda la asamblea votaba si aceptaba o no esas propuestas. Sólo después de este largo proceso se aprobó el documento final.

Los que temían una excesiva injerencia de la Curia vaticana, como dicen que sucedió en Santo Domingo, afirmaban que eso no sucedía en Aparecida. Se respiraba libertad. En este sentido, quiero insistir en que la experiencia de participación que se dio en Aparecida no es muy común en diversos ámbitos de la sociedad. La construcción de consensos a través de un debate en grupos y comisiones donde, en la práctica, todos podían hablar, opinar, disentir e insistir, no es algo que hoy se aprecie habitualmente en los procedimientos políticos donde se bajan líneas, en los medios de comunicación donde no se pueden discutir los intereses de los dueños, en las empresas donde unos pocos deciden, etcétera.

Si bien había un reglamento que otorgaba prioridad a los obispos (porque era una conferencia del episcopado), en las comisiones una mujer discutía con un cardenal, un evangélico opinaba sobre el modo de redactar una frase, y todos tenían posibilidad de argumentar y de volver a proponer una inquietud, de tal manera que lo que se escribía no era la genialidad de un iluminado o el interés de un obispo en particular, sino el resultado de un proceso comunitario. Ni siquiera los miembros de la Curia vaticana podían imponer cosas. Uno de ellos, en mi comisión, insistió hasta el cansancio en una preocupación suya, pero no logró imponerla. Los obispos de la comisión lo escucharon, pero luego votaron y le dijeron que no por unanimidad.

Por otro lado, cualquiera de los presentes tenía la posibilidad de pedir la palabra y de hablar en la asamblea. Lo hizo también el representante judío. Yo mismo pedí la palabra y me dieron tres minutos como a cualquier obispo. Las repercusiones de mi discursito fueron más positivas y entusiastas de lo que esperaba, porque quizás expresaban algo presente en el inconsciente colectivo de la mayoría de los participantes. Lo que dije es lo siguiente:

"Quiero proponer un lenguaje estratégico. Es decir, invito a prestar suma atención al modo de decir las cosas para evitar un efecto contrario al que pretendemos. Doy algunos ejemplos:

- 1) Si procuramos un encuentro de la gente con la Palabra y un proceso formativo, evitemos dar a entender que el pueblo es una masa ignorante o supersticiosa. Propongamos más bien llevar a plenitud las riquezas espirituales que ya posee.
- 2) Si criticamos el hedonismo o el inmediatismo, al mismo tiempo mostremos que Jesús ama la felicidad de la gente y ofrece a cada uno vida digna, plena, integral.
- 3) Si rechazamos las uniones irregulares, reconozcamos también lo dura que es la continencia o la soledad en el mundo de hoy.
- 4) Si condenamos los populismos, dejemos claro que no estamos poniéndonos del lado de los intereses de las minorías ricas que tuvieron mucho poder en nuestros países.
- 5) Si ponemos en el centro el encuentro personal con Cristo, no lo hagamos debilitando la centralidad de la misión y de la lucha por la justicia en la identidad del discípulo.
- 6) Si criticamos los espiritualismos e invitamos a un mayor compromiso, no dejemos de valorar una sed espiritual que no encuentra una respuesta atractiva en nuestras propuestas.
- 7) Si nos duele la pérdida de católicos, mostremos que nos preocupa que se vayan de nuestra casa, más que atacar a quienes los reciben.

En síntesis, cuando pretendamos erradicar cosas negativas, reconozcamos las inquietudes legítimas que pueda haber detrás. De otro modo no conseguiremos un efecto positivo y habremos perdido el tiempo. No callemos ni disimulemos nada importante, usemos fuerza y contundencia; pero si queremos llegar al corazón de nuestra gente, cuidemos con suma delicadeza el lenguaje para decirlo".

Hubo una discusión muy viva en la Comisión que me tocó. Allí estaban los temas polémicos de opción por los pobres, familia, bioética, etcétera. Algunos creían que los acentos eran muy sociológicos por la insistencia en los pobres, otros lamentaban un desarrollo demasiado espiritual o moral. Unos acentuaban a la mujer como madre y otros defendían su lugar en la sociedad. El cardenal Juan Luis Cipriani (de Lima) decía: "¡Dale con los pobres, dale con los pobres! ¿Vamos a salir de aquí para hacer comedores por todas partes?". Sin embargo, el actual capítulo 7, que surgió de esa comisión, trataba sobre "la vida en Cristo" y adquirió un fuerte acento social. Queda una cierta síntesis que aúna con fuerza lo espiritual y lo social. En el fondo es admirable, y creo que tiene que ver con el discreto paso del Espíritu.

Afuera de la Conferencia también había movimiento en torno a los temas que se discutían. Se hizo un seminario de teología de la liberación para laicos. También llegó una peregrinación de las comunidades eclesiales de base. Por otra parte, la gente de Amerindia escribía propuestas que hacían pasar a través de obispos amigos, que a su vez les pasaban los textos que se iban redactando en la Conferencia. Lo mismo sucedía con otros grupos, tanto conservadores como progresistas. Algunas propuestas eran buenas y servían para mejorar el texto, aunque no siempre se las incorporaba textualmente. En otras se notaba que no tenían en cuenta el contexto de las discusiones, acuerdos y negociaciones que había adentro.

Promediando la Quinta Conferencia, los obispos de la Comisión de redacción pidieron la ayuda de ocho peritos, y me incluyeron. Los últimos días sólo cinco peritos ayudamos a la Comisión de redacción y finalmente quedamos tres (Mario França Miranda, Santiago Silva Retamales y yo), para revisar el conjunto. No nos alcanzó el tiempo. Las últimas noches, a las dos y media de la mañana, sólo quedaba nuestro cardenal Jorge Mario Bergoglio, dos curitas auxiliares y yo. Los cuatro en una situación mortal, aunque hubiéramos deseado aportar algunas mejoras al texto.

## **Resultado**

Todo esto invita a reconocer que el texto final es ante todo el resultado de mucha gente que debatió y trabajó y no tanto la obra de algunas personas. El texto, más que el resultado del trabajo de algunos obispos o teólogos, es una obra común que está llena de imperfecciones y límites, pero que recoge mucha vida. Ni siquiera se optó por pedirle a algunos teólogos que lo mejoraran después de la Conferencia, porque eso podría no expresar los consensos logrados. El texto es parte del acontecimiento.

Los resultados de las votaciones llamaron la atención. Los que tenían derecho a voto eran ciento treinta y cuatro obispos. Una información equivocada y quizás malintencionada decía que treinta obispos se retiraron para expresar su desacuerdo con la marcha de la Conferencia. Es mentira. De los ciento sesenta obispos miembros varios no asistieron o faltaron unos días por razones de salud o problemas familiares, y varios no tenían derecho a voto (por ejemplo, los tres nuncios, cinco obispos de EE.UU. y Canadá, tres representantes de Consejos episcopales de otros continentes, etc.). Si algunos se fueron en desacuerdo, sin duda no eran treinta, y no afectaban los grandes consensos ni los resultados de las votaciones, porque la inmensa mayoría de los puntos tuvieron más de ciento veinticinco votos a favor. Algunos temas llegaron a tener ciento treinta y tres votos favorables. En las Conferencias anteriores no hubo un consenso tan notable. Esto para mí es una alegría y una esperanza. Porque, más allá de algunas frases discutibles, se trata de un documento con tono positivo, que además de ser profundamente creyente y centrado en Cristo y su Palabra, tiene también un fuerte sentido social, transmite entusiasmo misionero y en general plantea con delicadeza, cuidado y respeto los temas que se discuten en la sociedad. Eso significa que los obispos latinoamericanos quieren ese estilo, y que se están dejando interpelar por los reclamos de su gente.

Cuando salimos del aula después de estas votaciones le pregunté a Mario França Miranda –de 70 años– qué sentía. Él sufrió mucho en Santo Domingo por el clima que había, por los temores que reinaban y por la fuerte intervención de algunos miembros de la Curia vaticana en aquel momento. Pero las cosas han cambiado. Me dijo que hoy se sentía feliz, porque esta es la Iglesia que él quiere. "Volvió la Iglesia

latinoamericana", le dije. Sonrió conmovido y me respondió: "Sí, esta es la Iglesia latinoamericana".

Los que quedaron preocupados por algún punto tuvieron oportunidad para agregar o modificar algo, consiguiendo la firma de siete presidentes de Conferencias episcopales. Algunos temas entraron y otros no. De cualquier manera, el documento en general tiene valores muy rescatables. Nadie puede pedirle a un documento que exprese la totalidad de los propios deseos, porque el texto debe representar a una gran asamblea, y no puede dejar de contener diversos matices.

### **Qué pedirle y qué no pedirle al documento final**

Más que ver cuáles son los variados temas que trata el documento, lo importante es percibir las grandes líneas que le dan forma. Hay que tener muy en cuenta que no es un libro escrito por una sola persona, que se sienta a pensar bien cada frase que escribe y redacta lo que a él le parece. Este es un documento hecho por más de doscientas sesenta personas, sin contar a los revisores, a los correctores, a los diagramadores y a otras personas consultadas y que hicieron llegar aportes por correo electrónico.

No conviene leerlo para buscar frases interesantes, ya que hay frases colocadas por insistencia de alguna persona, o palabras modificadas por la propuesta de algún cardenal muy respetable, pero que no siempre representan las preocupaciones de la mayoría. En esos detalles es posible que no siempre haya consenso. Por eso no hay que ir a este documento a buscar expresiones que a uno le gusten. Algunos leen una frase que no les agrada, y por eso ya tiran todo el documento a la basura, olvidando que lo que interesa aquí son las grandes propuestas. Mejor es descubrir los grandes acentos que resultaron de un proceso de mucho debate y participación.

Tampoco tiene mucho sentido preocuparse por encontrar lo que el documento dice sobre un tema que a uno le interesa. Los que van sólo a mirar qué se dice sobre un tema que les apasiona (la pastoral juvenil, o la pastoral del turismo, o la ecología), seguramente se desilusionarán. Si el documento dice poco sobre ese tema o no dice lo que ellos piensan, posiblemente despreciarán todo el esfuerzo realizado. Pero esa actitud sería la expresión de una incapacidad de entrar en una pastoral de conjunto, una dificultad para subordinar los propios intereses a un camino comunitario que el Espíritu Santo quiere suscitar en el Continente.

Este documento es el resultado de muchos días de discusión y de oración comunitaria para ir encontrando *grandes coincidencias, algunos consensos fundamentales que nos unan a todos* los que queremos evangelizar en América Latina y el Caribe. Por eso, lo que interesan aquí son las *grandes líneas, los núcleos de fondo* que estructuran el conjunto del documento y que permiten comprender el sentido que se quiere dar a las distintas frases y a los diversos párrafos. En un documento hecho a partir de un diálogo de tres semanas, y varias veces revisado, podemos pensar que los temas que están más destacados y repetidos son los que realmente interesaban a la gran mayoría y representan el pensamiento de la Quinta Conferencia, no sólo de algunas personas o grupos.

No tendría sentido ir directamente a la última parte, que habla sobre algunas acciones prácticas que se proponen realizar. En realidad allí sólo se habla brevemente de "algunas" acciones que se podrían hacer, pero sin la pretensión de hablar de todos los

asuntos pastorales importantes. El único tema pastoral que se trata con más detalle es el de la justicia social, la dignidad humana, la opción por los pobres y la promoción humana (capítulo 8), porque se quiere mostrar que la fe y la espiritualidad son inseparables de la promoción humana integral, sobre todo de los excluidos de la sociedad. Pero todos los temas que vienen después son sólo algunos que más han llamado la atención en los últimos años, y no significa que los que no se tratan no sean importantes. Aun en los temas tratados, sólo se lanzan algunas líneas o motivaciones, pero no se pretende decir todo lo que haya de importante en esos asuntos. Por eso, al inicio del capítulo 9 hay una aclaración importantísima que es una clave para leer los dos últimos capítulos. Leámosla bien para no pedirle al documento lo que no quiere dar:

"No podemos detenernos aquí a analizar *todas* las cuestiones que integran la actividad pastoral de la Iglesia, ni podemos proponer proyectos *acabados* o líneas de acción *exhaustivas*. Sólo nos detendremos a mencionar algunas cuestiones que han alcanzado particular relevancia *en los últimos tiempos*, para que posteriormente las Conferencias Episcopales y otros organismos locales avancen en consideraciones más amplias, *concretas, y adaptadas a las necesidades del propio territorio*" (450).

Evidentemente, los asuntos que se tratan tienen más importancia en unos países que en otros, y por eso cada Conferencia episcopal verá el lugar que les da en sus proyectos locales. No se pueden imponer temas pastorales iguales para todos. Por ejemplo, en Brasil son muy importantes los afroamericanos, porque hay muchos, pero no tanto en Argentina. Los migrantes son una inmensa preocupación de los mexicanos, pero no tanto de los chilenos. Entonces, no se tratan esos temas para que todo el Continente les dé la misma importancia. Eso se verá en cada lugar. Lo que más interesan en este documento de consenso son aquellas cuestiones de fondo que están detrás de todos los asuntos particulares, y a esas sí podemos asumirlas en todos los países con la misma fuerza.

## **Ejes y acentos**

Podemos decir que los grandes temas son los cuatro ejes del gran tema de la Quinta Conferencia:

- 1) Que todos somos *discípulos*, y que siempre estamos necesitados de volver a aprender, de volver a escuchar al Maestro. Esto implica un fuerte acento en la espiritualidad misionera y particularmente en la formación de los agentes pastorales (el capítulo más extenso se dedica a la formación). Los obispos reconocen la necesidad de que la Iglesia acompañe mejor a los agentes evangelizadores que ella bautizó.
- 2) Que la *misión* es inseparable del discipulado, y que todos somos misioneros. La Iglesia hoy está llamada a entrar en un estado permanente de misión transformando todas sus estructuras para que sean efectivamente misioneras.
- 3) Que todo lo que la Iglesia haga o enseñe debe manifestarse como el ofrecimiento de una *vida digna, plena y feliz* para todos. La palabra "vida" es la que más se repite en el documento, en un sentido muy integrador que da un tono positivo al conjunto.
- 4) Que no queremos llegar sólo a sujetos aislados, sino a *los pueblos*, transformando las culturas, las instituciones, y favoreciendo la integración entre las Naciones latinoamericanas.

Pero además de estos cuatro ejes, hay algunos temas prácticos muy repetidos, que se pueden reconocer como preocupaciones genuinas, porque aparecen en diversos contextos *de una forma práctica, concreta, aplicada*. Cuando uno ve varias veces el interés por darle una aplicación concreta a una preocupación, entonces descubre que es algo que realmente interesa.

¿Cuáles son los temas prácticos donde se ve una preocupación sincera y generalizada?:

1) La *animación bíblica* de toda la pastoral, que implica lograr un contacto más directo de los fieles con la Palabra de Dios.

2) La centralidad de la *Eucaristía*, procurando que todos lleguen a disfrutar del banquete dominical.

3) La renovación de la *opción preferencial por los más pobres*, volviéndola más concreta y cercana, y fortaleciendo la "presencia" en los barrios pobres. Esto implica también una valoración positiva de la piedad popular, quizá mayor que las Conferencias anteriores en cuanto manifiesta menos precauciones y temores.

4) El crecimiento en un *estilo pastoral* caracterizado por la cercanía a la gente, volviéndonos accesibles y capaces de hablar el lenguaje que hoy sea significativo.

5) *Reformar todas las estructuras eclesiales* para que se vuelvan efectivamente misionera, eliminando las que no cumplan esta finalidad

6) Favorecer y acompañar el *compromiso de todos en la vida pública*.

Actualmente estoy terminando de escribir un comentario al documento de Aparecida con una guía completa para su lectura y algunos subsidios. Será publicado por *San Pablo* en América del Sur y por *Dabar* para Norteamérica, América central y el Caribe.